

Cabo de Gata: Reserva Marina.

En los áridos paisajes del sureste de la península Ibérica, de vez en cuando, aparecen, entre dunas y marismas, hipnóticos oasis llenos de vida.

De cara al mar y hasta donde alcanza la vista, el viento y las olas juegan a esculpir los portentosos acantilados volcánicos de la costa de Cabo de Gata.

A los pies del faro, seductores cantos de sirenas se esconden entre grietas y oquedades de este abrupto y mágico litoral almeriense.

Bajo la superficie, el lecho marino se muestra armonioso. Verdes praderas de *Posidonia oceanica*, extensos fondos de arena y esbeltas formaciones rocosas dan forma a este complejo ecosistema.

La gran diversidad de especies, hábitats y paisajes enriquece los fondos de la Reserva Marina de interés pesquero de Cabo de Gata-Níjar. Un espacio de 4.613 hectáreas protegido desde 1995, gracias a la iniciativa de la Secretaría General de Pesca Marítima del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Innumerables peces de múltiples tamaños y colores encuentran aquí un sitio idóneo donde llevar a cabo sus funciones vitales. Algunas especies se pasean por estos fondos costeros en busca de alimento, mientras que otras tienden a cobijarse en la penumbra y esperar a que llegue la noche o a que alguna presa confiada quede a su alcance. Los fondos, similares a un mosaico, del cabo de Gata son un lugar ideal donde subsistir generación tras generación.

Tanto los fondos rocosos recubiertos de diferentes tipos de algas, como los blandos de arena y praderas de fanerógamas conforman una multitud de hábitats que albergan miles de organismos muy diversos. El resultado es un complejo y perfecto entramado donde las especies conviven en equilibrio.

Y cada rincón submarino depara una sorpresa: longevos ceriantos de largos y hábiles tentáculos con los que atrapan sus presas; y bellas gorgonias rojas, formadas por numerosos pólipos coloniales.

Las algas también desempeñan un papel muy importante. Además de la base de la vida que constituye su actividad fotosintética, la cantidad de formas y tamaños que presentan las algas fotófilas son uno de los factores primordiales para que aumente la diversidad de la biocenosis bentónica de estos fondos protegidos.

Los equinodermos, como la estrella roja, una hábil depredadora, o agrupaciones de violáceos erizos, herbívoros estos, son ejemplos de organismos que compiten con otros por tener un sitio donde poder alimentarse, cobijarse y reproducirse.

Este es el espectáculo de la supervivencia en el mosaico de vida que sucede todos los días en las aguas de la Reserva Marina de Cabo de Gata.